

## Relaciones de Austria - Hungría y Paraguay.

1847 - 1918.

Por Günter Kahle

Ya en la primera fase del movimiento independentista hispanoamericano varios ciudadanos paraguayos formaron en Asunción, en mayo de 1811, un gobierno propio que declaró su desvinculación del virreinato del Río de la Plata. En octubre de 1813 la provincia se separó de España y, manteniendo su viejo nombre indígena de Paraguay, proclamó la República.

Todos los intentos posteriores de Buenos Aires, para someter otra vez la provincia disidente a su dominio, fracasaron por la resistencia tenaz de los pobladores. A causa de la debilidad militar de las Provincias Unidas, constantemente desgarradas por guerras civiles, el dictador de Buenos Aires, don Juan Manuel de Rosas, se vió finalmente obligado a postergar todos los planes de una reconquista militar del Paraguay y a tolerar, al menos provisoriamente, la autonomía de la misma. La actitud de Rosas, de mantenerse en espera y al acecho, se vió favorecida por la política del dictador paraguayo, José Gaspar Rodríguez de Francia, quien tendía estrictamente a la neutralidad frente a todos, que llevó a su país a un aislamiento prácticamente total, para protegerlo de los influjos anárquicos de los países vecinos y para garantizarle a Paraguay un desarrollo político y socio-económico continuado.

Empero, luego de la muerte de Francia en 1840, su sucesor, Carlos Antonio López, emprendió la tarea de sacar al Paraguay del retraso, condicionado en buena parte por el aislamiento, buscando la relación técnico-económica y culturo-espiritual con el resto del mundo. Para ello era necesario, sin embargo, preocuparse por el reconocimiento diplomático de la independencia y soberanía del Paraguay. Mientras esto no se lograra —y hasta entonces ningún gobierno extranjero había reconocido al Paraguay— se le brindaba a la Argentina, con base en la situación ambigua del derecho internacional, fácilmente una posibilidad de restablecer el *statu quo*

anterior. Por el contrario, un reconocimiento, en lo posible multilateral, dificultaría considerablemente una reincorporación por la fuerza o sin derramamiento de sangre por la Argentina. Rosas, en consecuencia, emprendió toda gestión posible para evitar "que la República Paraguaya fuese reconocida como estado independiente por las otras potencias, especialmente por las europeas"<sup>1</sup>.

En principio pareció que Rosas estaba por alcanzar su objetivo, pues hasta entonces sólo Bolivia y el tradicional rival político de la Argentina en la cuenca del Plata, el Brasil, habían escuchado las súplicas de López y reconocido la independencia paraguaya en 1843 y 1844. Respectivamente todos los otros estados latinoamericanos, así como los Estados Unidos y las potencias europeas, se mostraron desinteresadas o se mantenían en espera. Sólo cuando, en 1847, una potencia europea —en este caso Austria-Hungría— resolvió, de un modo que sorprendió a todo el mundo, reconocer la independencia y la soberanía paraguaya, numerosos gobiernos americanos y aún de Europa se sintieron incitados a seguir dicho ejemplo y, pocos años más tarde, Paraguay se veía reconocido diplomáticamente por casi todos los estados del continente y por los más importantes de Europa.

Pero qué movió a Austria, que en ese entonces sólo mantenía relaciones diplomáticas con dos países de América, que eran el Brasil y los Estados Unidos, a tomar un paso tan insólito, como fue reconocer en forma tan repentina y como primer país de Europa, a un Paraguay en todo sentido lejano e insignificante? Para explicar este procedimiento, en realidad bastante desacostumbrado, debe decirse que en Viena no se había expresado ningún interés manifiesto por establecer contactos más estrechos con el Paraguay, cuyo resultado difícilmente se traduciría en otra cosa que en la abierta animosidad de Buenos Aires, cosa que entonces ni siquiera se sospechaba en Austria. En verdad, la iniciativa para este paso no nació en Viena, sino de Río de Janeiro. Desde su independencia de Portugal, el imperio brasileño se esforzaba por consolidar su posición de preponderancia política en la América del Sud y, ante todo, por imponerse con todos los medios a su principal oponente, la Argentina. Todo futuro debilitamiento de la Confederación, desgarrada por las discordias internas, sería bienvenido por el Brasil y a este orden de cosas pertenecía la sancionada segregación del Paraguay, apoyada en el reconocimiento diplomático por la mayor cantidad posible de naciones.

Ya en febrero de 1846 el encargado de negocios brasileño en Viena, Teixeira de Macedo, había iniciado un reconocimiento del Paraguay por Austria, ante el canciller de Estado, duque de Metternich<sup>2</sup>. En noviembre del mismo año y a pedido del presidente

paraguayo entregaba dos escritos, al emperador Fernando y al duque de Metternich, en los que Carlos Antonio López personalmente volvía a pedir el reconocimiento de la independencia de su país<sup>3</sup>. En Viena se sabía que tal reconocimiento del Paraguay por Austria era ante todo importante para el Brasil, que seguía atentamente y hasta apoyaba en parte las campañas militares contra Rosas, desde el Paraguay y Corrientes, y las dificultades consiguientes que sufría el mandatario porteño<sup>4</sup>. Fortalecer la política brasileña era, sin embargo, uno de los principales objetivos de la diplomacia austríaca en la América del Sud, puesto que no sólo estaba emparentada la Casa de Habsburgo con la dinastía de los Braganza, que reinaba en el Brasil, sino también porque Viena consideraba que el Imperio del Brasil era el único bastión de la monarquía en América del Sud, cuya misión, según el concepto austríaco, era “mantener en jaque a la República Argentina y, con ello, a los excesos de la democracia en América del Sur”<sup>5</sup>. El Paraguay, como presumible aliado del Brasil, era considerado en estas circunstancias sólo como un instrumento político útil.

Pero para obtener para Austria un beneficio, aunque seguramente muy reducido, de este problema de reconocimiento, el presidente de la Cámara de Corte, barón Kübeck, le propuso al canciller Metternich que, conjuntamente con el reconocimiento, se le expresara al Paraguay el deseo de tener relaciones comerciales más estrechas<sup>6</sup>. Como Austria carecía de toda experiencia en el trato diplomático con los gobiernos de las repúblicas latinoamericanas, se consideró necesario formular ante todo una “confirmación de la etiqueta en los escritos imperiales a los presidentes de los estados libres de la América del Sud”. Entre los diversos asuntos sometidos a debate mencionaremos solamente el primero, al que presumiblemente se le confería particular importancia y era si las respuestas al presidente del Paraguay debían “ser redactadas en idioma alemán... como se había emprendido en aquellas dirigidas al presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, o en latín?” Finalmente se pusieron de acuerdo en que fuesen en latín, porque este idioma “estaba muy relacionado con el español”<sup>7</sup>.

El emperador Fernando suscribió, el 10 de julio de 1847, el documento, manifestando “que la independencia de la República del Paraguay, ya declarada en el año de 1813 y desde entonces cada vez más consolidada, ahora será también reconocida por parte de mi gobierno, para que de este modo se establezca una relación amistosa entre ambos Estados”. Al mismo tiempo le expresaba a su “muy estimado y muy querido amigo” Carlos Antonio López la esperanza “de que este paso lleve a contactos y relaciones amistosas” y “que el gobierno de la República del Paraguay en todo momento, se encuentre inclinado y se preocupe, porque a los

austriacos que lleguen al Paraguay, junto con sus mercancías y barcos, siempre se les dé una acogida amistosa y la correspondiente protección a sus personas y a sus empresas, cosa que en todo tiempo se garantizará a los ciudadanos del Paraguay en mis Estados”<sup>8</sup>.

Para el Paraguay, este reconocimiento significaba un considerable aumento de su prestigio y, “en el Congreso Nacional de 1849 el presidente del Estado manifestó, en primer lugar, el éxito que la joven República había obtenido en Austria”<sup>9</sup>. Ya nada podría cambiar la enérgica reacción argentina que, entre otras cosas, se expresó en diversas reclamaciones a los representantes diplomáticos en Río de Janeiro, Londres y París, pero sobre todo en protestas directas a Viena. En notas del mismo tenor, del 13 de enero de 1848 y del 19 de octubre de 1849, el ministro argentino de Relaciones Exteriores, Felipe Arana, solicitó al gobierno austriaco en nombre de Rosas, que retirara “el acto de reconocimiento que tiene prestado de la supuesta independencia de la Provincia del Paraguay”<sup>10</sup>. Como aún no existían relaciones diplomáticas entre Austria y la Argentina, la protesta porteña fue ignorada en Viena y el Ministerio de Asuntos Exteriores indicó a sus representantes diplomáticos en el exterior, que igualmente dejaran sin respuesta las reclamaciones argentinas<sup>11</sup>. No obstante, la tirantez entre Austria y la Argentina duró muy pocos años. En 1852 caía Rosas del poder y, el 17 de julio del mismo año, el nuevo gobierno de Buenos Aires, reconocía al Paraguay, con lo que al mismo tiempo renunciaba a todos los planes de reincorporar la antigua provincia a su Confederación<sup>12</sup>.

Si bien se establecieron ya los contactos diplomáticos entre ambos países, no se ahondaron por ello suficientemente las relaciones entre el Paraguay y Austria, ni tampoco llegó a producirse el canje de enviados diplomáticos. La escasa correspondencia diplomática iniciada se produjo sólo entre la embajada brasileña en Viena y la legación austriaca en Río de Janeiro, o entre la embajada austriaca en Londres y el cónsul paraguayo local, Benjamín Green<sup>13</sup>. Sólo en 1885 se extendió el ámbito de negocios del ministro residente austriaco en Buenos Aires, que hasta entonces sólo era responsable por Argentina y el Uruguay, para representar a su país en el Paraguay y no fue hasta 1903 que el gobierno paraguayo nombró el primer representante diplomático para Austria-Hungría, Alemania, Italia, los Países Bajos y la Suiza quien, aunque se hallaba acreditado en Viena, tenía su residencia en Berlín<sup>14</sup>.

También se dejó esperar mucho tiempo el nombramiento del primer representante consular. Pocos días después del reconocimiento del Paraguay por Austria, el duque de Metternich había expresado la esperanza, en una carta a Carlos Antonio López, de que los dos países “establecieran agencias consulares recíprocas”<sup>15</sup>.

Sin embargo, parece que ambos lados no tenían ningún interés especial en ello, porque López no lo mencionó en su respuesta a Metternich<sup>16</sup>, y de Viena tampoco vino otra nueva propuesta<sup>17</sup>. Sólo cuando estalló la Guerra de la Triple Alianza de Argentina, Brasil y Uruguay contra el Paraguay y cuando pareció peligrar la seguridad de los súbditos austríacos residentes en el Paraguay, el ministro austríaco en Río de Janeiro se hizo eco de una iniciativa del presidente uruguayo, general Venancio Flores, y propuso al ministerio de Asuntos Exteriores, en mayo de 1865, que no sólo “reglamentara en forma definitiva la representación consular en Montevideo”, sino también que “allí mismo y en todos los Estados del Río de la Plata, Austria se haga representar diplomáticamente”<sup>18</sup>. La propuesta no tuvo repercusión en Viena, pero la falta de protección consular de los austríacos que vivían en el Paraguay se hizo notar cada vez más desventajosa, a medida que se prolongaba la guerra. Cuando a fines de 1868, las luchas llegaron finalmente a su punto álgido, después de la ocupación de la fortaleza paraguaya de Humaitá y de la subsiguiente marcha de los aliados contra Asunción, tanto el cónsul austríaco en Buenos Aires, Parravicini, como el ministro austríaco en Río de Janeiro, conde Ludolf, señalaron preocupados la urgente necesidad de “no dejar a nuestros connacionales sin protección” y que —como recomendaba el conde Ludolf— por lo menos “se los coloque bajo la protección de un gobierno representado en Asunción y en buenas relaciones con nosotros, como por ejemplo el de Inglaterra y al efecto conseguir de los correspondientes gabinetes un encargo especial a sus representantes en el Paraguay”<sup>19</sup>. Los turbulentos acontecimientos en las últimas etapas de la guerra no parecen haber permitido ese cometido. Al menos no existen puntos de referencia, para constatar que Viena siguiese ese consejo.

Al concluir, en 1870, la conflagración, que duró más de cinco años y que tuvo por consecuencia el total debilitamiento político del Paraguay y la destrucción de su estructura socio-económica, los nuevos gobiernos democráticos de Asunción, que iban tambaleando de una crisis a otra, se preocuparon por renacer la economía quebrantada del país y, en estrecha relación con ello, por reanudar contactos más estrechos con el exterior y particularmente también con Austria-Hungría. Ya en setiembre de 1871 el gobierno paraguayo nombraba al cónsul chileno en Viena, Bossi, como cónsul general del Paraguay. Tres meses más tarde el emperador Francisco José le confería el “diploma de designación el exequatur para los reinos y regiones representadas en el Consejo Imperial”<sup>20</sup>. Otros consulados paraguayos se establecieron a partir de 1892 en Budapest (desde 1906 fue consulado general), a partir de 1898 en Trieste, desde 1899 en Fiume y entre 1904 y 1912 en Linz<sup>21</sup>.

La reactivación del comercio deseado —al menos por los paraguayos— con Austria-Hungría, sólo se produjo en forma muy paulatina y el intercambio de mercaderías entre ambos Estados se mantuvo, a pesar de las posibilidades cada vez mayores, dentro de límites muy estrechos. De tal forma, la participación austro-húngara en las exportaciones paraguayas en el último año de paz, 1913, sólo fue del 0,2%, mientras en el mismo año Alemania, con 21,8% era, después de Argentina (62%), el segundo mayor comprador de productos paraguayos <sup>22</sup>. Por el contrario, Austria-Hungría, que según una estadística del año de 1911 sólo importó mercaderías paraguayas por un valor un poco superior a las 60.000 coronas, ese mismo año vendió más de medio millón de coronas de productos austríacos al Paraguay, pero se hallaba también en este rubro muy relegada, detrás de los principales exportadores, Gran Bretaña (casi 9.250.000 coronas) y Alemania (aproximadamente 9.000.000 de coronas) <sup>23</sup>.

El cónsul general paraguayo, Leo Hirsch, que en ese entonces ejercía sus funciones en Viena, comentó de la siguiente manera el hecho:

“Estas cifras poco imponentes deben originarse en el hecho, de que en Austria se ha mostrado hasta ahora muy poca comprensión e interés por estas relaciones con América del Sud y también, de que en los círculos dirigentes se ha considerado a los Estados sudamericanos como ‘cantidad negligible’. Esto es muy lamentable, porque especialmente Paraguay, cuya población por ahora aún reducida, aumenta cada año, ya desde un punto de vista netamente poblacional constituye un mercado cuyo valor aumenta constantemente” <sup>24</sup>.

Al concluir sus observaciones vuelve a insistir Hirsch, en “cuán deseable sería, que Austria entendiera sus ventajas y que tratara de prepararse para el futuro, para asegurarse la exportación a estas regiones todavía vírgenes. Para cumplirlo con éxito, sería ante todo necesario establecer las bases para futuras relaciones comerciales más activas, por medio de la formulación de un tratado de comercio entre ambos Estados”, porque “entonces se le abrirían a las exportaciones austríacas un territorio cuyo valor aumenta constantemente, tanto por el constante desarrollo económico del Paraguay, como por el persistente aumento de su población” <sup>25</sup>.

Sin tomar en consideración que la Primera Guerra Mundial, que estallaría poco después, anuló automáticamente tales pensamientos, no se encuentra ningún indicio de que la incitación de Leo Hirsch, para que se iniciaran negociaciones con Paraguay, y

concluir un tratado de comercio, hubiesen recibido alguna atención de los círculos gobernantes austro-húngaros. Casi parecería que las palabras del embajador austríaco en Río de Janeiro, von Sonnleithner, con las que comentó en 1853 el tratado de comercio celebrado entre Gran Bretaña y Paraguay, fuesen inolvidables y determinantes, al decir que "este tratado durante un tiempo que no puede vislumbrarse, será un pedazo de papel sin valor, mientras que Paraguay no haya salido de su niñez, pasando por las primeras etapas iniciales de su existencia política y social y no haya terminado de depender en materia comercial de las vallas de sus turbulentos vecinos río abajo"<sup>26</sup>. En realidad, fuera de un tratado de extradición, firmado en 1907 en Buenos Aires por los embajadores de ambos Estados y ratificado en 1910, no se celebró ningún otro tratado entre Austria-Hungría y el Paraguay<sup>27</sup>.

En lo que respecta a su población el Paraguay, que en la guerra contra la Triple Alianza perdió casi 5/6 del total de sus habitantes y que en 1873 sólo contaba aún con 221.000 almas —antes de la guerra se le calculó un millón trescientos mil habitantes— en verdad era insignificante como mercado comprador de mercaderías europeas. Pero esa población, como también lo indicara Hirsch, aumentaba constantemente y, después del censo de 1900, ya había en el Paraguay otra vez 635.000 habitantes<sup>28</sup>. Sólo una pequeña parte, o sea unos escasos 20.000, eran extranjeros, porque como lugar de emigración esta tierra, que seguía sufriendo las consecuencias de la guerra y que económicamente apenas se iba desarrollando, era un lugar poco atractivo. Por ello también la mayoría de los inmigrantes no venía de Europa, sino de la Argentina (unos 9.300). En cantidad muy inferior le seguían los italianos (alrededor de 2.200), los brasileños (unos 1.300) y los alemanes (casi 900). Algunos súbditos austríacos, sobre todo de Dalmacia —principalmente comerciantes, aunque también algunos como agricultores— se habían radicado en el Paraguay, si bien en comparación con los demás inmigrantes fuesen muy pocos. Los testimonios sobre su cantidad son contradictorios, aunque puede aceptarse con cierta seguridad que, aún en los años de más intensa propaganda para la emigración de Austria-Hungría a la América del Sud<sup>29</sup> nunca fueron más de 700<sup>30</sup>.

Sin embargo la colonia austro-húngara en el Paraguay, que entre 1870 y 1880 era aún muy pequeña —no contando entonces con más de cien almas— pudo imponer su deseo para la erección de un consulado, al insistir constantemente durante diez años, a partir de 1879, con esta petición ante los ministros residentes austro-húngaros en Buenos Aires, von Gravenegg y von Salzberg. Así informaba a Viena en 1880 el barón von Gravenegg, que con motivo de una visita a Asunción poco después de su arribo, había

be considerarse como un requisito previo para la provisión de una representación consular”.

Otros candidatos posteriores para el cargo de cónsul austro-húngaro en Asunción fueron Carlos von Gülich, “hermano del ex-ministro residente y cónsul general alemán para los Estados del Plata”, que fue rechazado por razones de carácter y financieras, así como cierto Nikola Jaksich (o Jakisic), oriundo de Metkovich. Pero éste, a la vez, “no dominaba el idioma alemán, inconveniente poco ponderable con respecto a nuestra colonia en aquel lugar, que sólo habla el idioma eslavo o el italiano y que sólo debe tomarse en consideración con respecto de los demás representantes consulares en Asunción y de los austríacos que ocasionalmente pasen por allí”<sup>33</sup>.

Finalmente recayó la elección en Christián Heisecke. Como informaba Salzberg, este “ciudadano alemán residente en Asunción”, en 1887 “había peticionado su nombramiento como vice-cónsul imperial y real honorario”. Era aún joven, inteligente y generalmente bien considerado. “Por su matrimonio con una parienta del entonces ministro de Relaciones Exteriores”, disponía de buenas relaciones con personalidades del gobierno paraguayo. “En años anteriores se le pudo reprochar una vida demasiado ligera, sobre todo respecto del sexo femenino. Pero con la madurez de los años su vida también se ha modificado en este respecto y ahora no puede objetarse nada contra sus relaciones familiares”<sup>34</sup>. Igualmente parecía ser ordenada su situación financiera y además Heisecke gozaba de una excelente reputación y era “persona grata al gobierno, ya que en diversas cuestiones se había vuelto difícilmente prescindible. Es el contador principal del ferrocarril paraguayo, la mano derecha del director general de Correos; ocupa el cargo de Secretario General de Correos, es auditor de la Compañía de Tranvías a Caballo” y por ello, además de que dominaba y hablaba varios idiomas, cumplía con todas las condiciones que se podían desear<sup>35</sup>. El 30 de setiembre de 1889 Heisecke presentaba su “certificado de recomendación de servicios”, después que “el gobierno de la República del Paraguay, por decreto del 28 de setiembre del mismo año... ya le había extendido el exequatur”<sup>36</sup>.

Durante varias décadas, Heisecke cumplió con los cometidos de su cargo a plena satisfacción de sus superiores. Por cierto, sólo se trataba de trabajos rutinarios. Así, por ejemplo, tuvo que defender prerrogativas de derecho de ciudadanos austro-húngaros ante las autoridades locales<sup>37</sup>, reglamentar cuestiones sucesorias y otros asuntos familiares<sup>38</sup>, ofrecer información sobre comercio, finanzas, educación y enseñanzas<sup>39</sup>, y hasta transmitir asuntos tan curiosos, como un petitorio de una comisión de damas de Villa

Rica, que le pedía al emperador una contribución para la construcción de una nueva iglesia en dicha localidad <sup>40</sup>.

La labor callada e incansable de Heisecke fue reconocida por Viena con benevolencia. En 1898 el vice-consulado honorario fue promovido a consulado honorario, en 1902 Heisecke mereció la Cruz de Caballero de la Orden de Francisco José y en 1907 fue elevado al rango de cónsul general honorario "ad personam". Para aliviarlo en sus tareas se le asignó en 1913, como vice-cónsul honorario, al ingeniero austríaco Leo Biedermann, residente en Asunción, y ese mismo año el embajador austro-húngaro en Buenos Aires, conde von Hoening, postulaba el nombre de Heisecke al ministerio de Asuntos Exteriores, "como candidato para la Cruz Laureada del Orden de Francisco José"; pedido que reiteró la embajada en Buenos Aires en 1914, al cumplirse el 25 aniversario de servicios de Heisecke. Diez meses más tarde, el 12 de marzo de 1915, llegó por vía de Roma un telegrama cifrado a Viena, con el siguiente texto:

De la Misión Imperial y Real en Buenos Aires al ministerio de Asuntos Exteriores: Cónsul General honorario Heisecke, en Asunción, se suicidó. Por favor inhibir todo pedido de condecoración. Vice-cónsul Biedermann encargado de administración provisoria. Sigue informe" <sup>41</sup>.

Como se deduce de la investigación, Heisecke, aparentemente "inducido por diversos estafadores", había incurrido en especulaciones alocadas, por lo que había caído en "dificultades financieras", de las que no halló otro camino de salida que el suicidio <sup>42</sup>.

El estudio de los legajos personales arroja que, ya en las informaciones que había recabado en 1887-1888 el ministerio de Asuntos Exteriores, con base en el petitorio de Heisecke, había cosas bastante contradictorias que deberían haber provocado cierta circunspección al designarlo. En 1910 Heisecke cayó bajo sospecha de transacciones comerciales algo turbias, pero consiguió justificarse. Asimismo, diversas críticas de los ministros caballero von Schmucker (1909) y conde von Hoening (1913), por la forma en que Heisecke dirigía los negocios, fueron desechadas en Viena <sup>43</sup>. En retrospectiva surge la duda, si este suceso poco grato, cuya molestia e incomodidad para las autoridades austríacas era aún mayor, porque una de las hijas de Heisecke estaba casada con el entonces presidente del Paraguay, Eduardo Schaerer, no hubiera podido ser impedido. La actitud de la embajada austro-húngara en esta ocasión se refleja más claramente en la siguiente frase, contenida en el informe exhaustivo sobre estos acontecimientos: "...como le fuera encomendado, el Sr. Biedermann colocó en la tumba del occiso una corona de flores en nombre de la embajada; se lo había solicitado,

ante todo, porque entonces desconocía los detalles trágicos del fallecimiento y, segundo, porque esto es siempre un acto de cortesía para con el Presidente”<sup>44</sup>.

En esa misma época el ministerio de Asuntos Exteriores se vio confrontado con otro caso, que amenazaba convertirse en un escándalo mucho mayor. Desde 1892, el también ciudadano alemán Carl René actuaba como cónsul honorario paraguayo en Budapest y, desde 1906, hasta como cónsul general honorario. Contrariamente a Heisecke —contra el cual ocasionalmente se habían hecho observaciones por sus negocios alocados o por el manejo algo superficial de los negocios consulares, pero que en general era considerado de confianza y honorable— contra René, desde su designación como cónsul, se habían hecho valer serios reparos, que se fueron agravando cada vez más con el correr de los años. Sin entrar en detalles sobre esta persona casi impenetrable y extraordinariamente ambigua, sólo dejaremos constancia de que, de acuerdo con la documentación existente, parece casi inexplicable que los diversos indicios, que descubren maquinaciones bastante sucias de René, no motivaran al ministerio de Asuntos Exteriores a analizar las sospechas y a encarar investigaciones a fondo, que probablemente hubieran concluído en un resultado claro y, por ende, en las consecuencias correspondientes. Sólo cuando, en 1916, le presentaron al Ministerio un memorial de la Oficina de Evidencias del Cuartel General Imperial, que contenía numerosos puntos justificativos para mostrar que René no sólo era un estafador, sino muy probablemente también un “agente extranjero”, se tomó en consideración solicitar al gobierno paraguayo su retiro, por vía de Buenos Aires y/o quitarle el “exequatur”. Como el material de prueba contra René no parecía suficiente, debería indicarse como causa en el pedido “que el mismo nunca estaba en su puesto, lo que de acuerdo con nuestras firmes convicciones no puede permitirse”. A fines de 1916 el conde Tisza dio su acuerdo a este procedimiento del ministerio de Asuntos Exteriores. No obstante, René no fue echado del cargo, “porque la comunicación con Buenos Aires ya había sido interrumpida” y porque no era posible establecer contacto con el gobierno paraguayo. Hasta fines de la guerra René siguió bajo vigilancia. En 1920 era aún cónsul general honorario del Paraguay en Budapest; luego se pierden sus huellas<sup>45</sup>.

Como ya indicáramos, los acontecimientos bélicos interrumpieron la comunicación entre Austria-Hungría y el Paraguay. Aún en 1915, Biedermann había sido promovido al rango de cónsul honorario, pero a partir de 1916 no llegaron más noticias paraguayas a Viena. Sólo en mayo de 1920 “los representantes de la Liga de Ayuda a la Emigración ‘Alemania-Austria en el Exterior’” le informaron desde Asunción al ministerio de Asuntos Exteriores que

Biedermann "había renunciado a su cargo y había trasladado su domicilio a Buenos Aires". Los intereses de Austria eran representados temporaria e inoficialmente por el "encargado de negocios y cónsul honorario de la República Federal Alemana" y los informantes pedían "el nombramiento de un cónsul para la República del Paraguay" <sup>46</sup>.

Con esto Austria volvía al punto de partida de sus relaciones diplomáticas con el Paraguay. Fueron necesarias muchas preocupaciones y muchos esfuerzos, hasta que la joven república austríaca restableció las ininterrumpidas y temporariamente perdidas conexiones con el exterior y, por ende, también con el Paraguay <sup>47</sup>.

De las relaciones bastante superficiales entre Austria y el Paraguay, hasta la Primera Guerra Mundial, pueden extraerse muy pocas consecuencias, que nos indiquen que el recuerdo de la antigua Austria-Hungría aún sobreviva en el Paraguay. Que esto ocurra, sin embargo, se debe sobre todo a un sólo hombre: Francisco Wisner von Morgenstern. En la Austria de hoy y en Hungría casi ha sido olvidado; en Paraguay sigue siendo motivo de mucha admiración.

Todavía queda por hacer una biografía más o menos suficiente y satisfactoria de Wisner von Morgenstern. Quien desee informarse con respecto a su —sin duda notable— personalidad, debe basarse en las escasas y bastante pobres noticias biográficas, que sobre él han aparecido en el Paraguay <sup>48</sup>. Se limitan casi exclusivamente a sus actividades en ese país y no dicen nada sobre la fecha y lugar de su nacimiento, ni de su carrera hasta 1846, año en que entra en servicio del Paraguay. Hasta se carece de "datos sobre la fecha exacta de su muerte" <sup>49</sup>. Mas diversas noticias sobre Wisner, en los informes del embajador austro-húngaro en Río de Janeiro, brindan alguna ayuda en esto. De ellas y de las escasas interpretaciones paraguayas, a pesar de la deprimente carencia de fuentes, trataremos de dar, por lo menos, un leve esbozo de su vida y de sus méritos.

En el informe de Sonnleithner al duque de Schwarzenberg desde Río de Janeiro, del 6 de setiembre de 1849, sobre contactos y correspondencia de la embajada con el "teniente-coronel Wisner von Morgenstern" se encuentran algunos datos, hasta ahora ignotos, sobre su persona. De acuerdo con ello, Wisner tendría en esa época "unos 40 años de edad"; era originario de Pressburg y "estudió en la Academia Imperial de Minería de Schemnitz (Selmechanya en húngaro; Banská-Stiavnica en eslovaco). Conforme con sus propias palabras, Wisner von Morgenstern era "húngaro de nacimiento y por ende súbdito austríaco" <sup>50</sup>. En 1842 tuvo que huir del Brasil, "donde se vió envuelto en los disturbios políticos contra

el gobierno, durante la rebelión de Minas Geraes” y “luego de haber dejado su primera esposa en Minas, debe haberse casado otra vez en el Paraguay”. Se le “consideraba un militar talentoso, enérgico, de gran valor personal” y “actualmente manda en jefe todas las tropas paraguayas contra la Confederación Argentina”<sup>51</sup>.

Fuera de estos datos, no verificables, las informaciones de Sonnleithner coinciden con las noticias paraguayas. De acuerdo con ello, luego de huir del Brasil, se había unido inicialmente a las tropas del general Paz en Corrientes y, cuando éste abandonó el mando, lo había acompañado junto con otros oficiales de su ejército al Paraguay. La impresión que le causó al presidente Carlos Antonio López debe de haber sido excelente, pues no sólo tomó a Wisner en su servicio, sino que lo convirtió en “comandante en jefe de la escuadra nacional”. Con este rango firmó el 11 de agosto de 1847, a bordo de la goleta *República del Paraguay* y frente a la isla del Atajo en el río Paraná, un acuerdo con los representantes del gobierno de Corrientes, mediante el cual se reglamentaba la navegación de este río aguas arriba de la ciudad de Corrientes; documento que una semana más tarde ratificaría el presidente López.

En casi la misma época comenzaron los primeros trabajos preliminares de Wisner, para elaborar un mapa manuable del territorio del Paraguay. Actuó como consejero del presidente en varias pequeñas acciones militares de los paraguayos contra Misiones y Corrientes y, en 1849, encabezó una expedición hasta el Hormiguero, sobre el río Uruguay, en cuyo transcurso también estableció el contacto con von Sonnleithner. Mas esa misma empresa hasta las riberas del río Uruguay contribuyó a que, a pedido del hijo del presidente —el entonces brigadier Francisco Solano López— por razones políticas o militares hasta hoy no bien esclarecidas, Wisner fuese relevado de su mando y, luego de una corta estadía en prisión, enviado durante varios años al ostracismo, en las plantaciones de yerba mate del Alto Paraná.

Sólo en 1855, cuando empeoraron las relaciones entre el Paraguay y Brasil, Wisner fue reincorporado al servicio del Estado, encargándole Carlos Antonio López la consolidación de las fortalezas ribereñas paraguayas. A partir de 1856 Wisner también se dedicó a la construcción del ferrocarril del Paraguay, iniciado ese mismo año y, al mismo tiempo, volvió a reiniciar sus labores cartográficas. En su “Mensaje al Congreso” de 1857, el presidente López, quien comúnmente era parco en los elogios, comentó con palabras de reconocimiento los méritos de Wisner von Morgenstern, “distinción que no recibiera nunca otro paraguayo o extranjero”<sup>52</sup>.

Además de las actividades ya enunciadas, Wisner se dedicó a la política y aconsejó al presidente en diversos problemas de esta

índole. En 1859 acompañó al hijo del mandatario, mariscal Francisco Solano López, en su misión como mediador entre Buenos Aires y la Confederación Argentina. Poco antes que estallase la guerra, le entregó al gobierno paraguayo un estudio, en que acusaba al Brasil de amenazar el desarrollo de la Argentina, el Uruguay y el Paraguay y en él propuso una conferencia cuatripartita para asegurar la paz en la región del Plata. Como informara en 1870 Sir Richard F. Burton, Wisner habría tratado de convencer al nuevo presidente, Francisco Solano López, que en 1862 sucediera a su padre en el cargo, para que convirtiera al Paraguay en una monarquía y que "se dejara proclamar como emperador del Plata". No conocemos nada preciso sobre este tema, pero puede presumirse que, no sólo el vecino Imperio del Brasil hubiese aceptado este desarrollo de los acontecimientos, con los que podría haberse evitado la gran guerra de la Triple Alianza, sino que "difícilmente hubiese emprendido algo en contra de esta intención"<sup>53</sup> y también que Austria-Hungría sin duda hubiese aplaudido el resultante fortalecimiento del pensamiento monárquico en la América del Sud.

Durante la guerra, en que el Paraguay enfrentó desde 1864 a 1870 al Brasil y posteriormente también a la Argentina y el Uruguay, Wisner, como "ingeniero jefe del ejército nacional", fue asignado al Cuartel General y sus conocimientos técnico-militares resultaron de gran valor para la conducción de la guerra por parte de los paraguayos. En la batalla de Lomas Valentinas, a fines de 1868, cayó prisionero de los aliados y luego de la guerra regresó a Asunción, para estar junto con su familia. En los últimos años de su vida actuó como director de los Ferrocarriles Nacionales del Paraguay. Intelectualmente muy activo y preocupado por la reconstrucción del país, en 1871 le presentó al nuevo gobierno paraguayo un vasto plan sobre las riquezas naturales del país, en el cual, para volver a poner en pie firme la economía, totalmente destrizada por los acontecimientos bélicos, recomendaba la explotación y mejor aprovechamiento de los recursos forestales paraguayos y de las plantaciones de yerba mate<sup>54</sup>. En la misma época fueron publicados diversos estudios históricos y geográficos suyos en Buenos Aires.

Visto en conjunto, Francisco Wisner von Morgenstern se hizo conocer por tres aspectos distintos, más allá de las fronteras del Paraguay:

1) Como ingeniero militar, ramo en que se destacó particularmente como constructor de instalaciones defensivas, de lo que dan testimonio los fuertes paraguayos de Olimpo y Curupaity, que fueron su obra. Además, "realizó los planos de las fortificaciones de Humaitá" y supervisó su construcción<sup>55</sup>. Durante dos años, de

1866 a 1868, este "Sebastopol americano" —como en su época se llamó a esta fortaleza— la mayor del hemisferio occidental, tuvo el avance de los aliados contra Asunción. Sólo después de su caída quedó sellada la suerte del resto del país.

2) Como geógrafo: Ya hemos mencionado que Wisner realizó intensos estudios geográficos en el Paraguay y, después de la guerra, presentó el resultado de sus trabajos en un mapa de este país todavía relativamente desconocido y poco explorado, que en la Exposición Mundial de Viena, de 1873, mereció muchos elogios y fue premiado. El mapa fue impreso en 1878, también en Viena y, a pesar de algunas fallas e imprecisiones, "constituía hasta hace muy poco tiempo la base científica de toda la cartografía paraguaya"<sup>56</sup>.

Dicha obra mereció el reconocimiento de una resolución de la asamblea mensual de la Sociedad Imperial y Real de Geografía de Viena, que el 24 de junio de 1873 designaba a Wisner von Morgenstern como miembro correspondiente<sup>57</sup>.

3) Como historiador: Después que en 1863 apareciera en Rosario un libro del argentino Ramón Gil Navarro, en que se trataba el período del primer dictador paraguayo, Gaspar Rodríguez de Francia y que traía algunas verdades sobre él, pero también mistificaciones y deformaciones de la realidad, el entonces presidente Francisco Solano López, pensó llegada la oportunidad de aclarar sobre la época de la independencia paraguaya y sobre la dictadura de Francia. Le encargó a Wisner, a quien le aseguró todo el apoyo de las autoridades, que reuniera los materiales documentales necesarios, para lo que también debía interrogar a los contemporáneos de Francia todavía existentes. Por esta iniciativa se sacaron a luz muchas noticias y se han conservado para la posteridad importantes informaciones. Aunque la obra tenga lagunas y contenga errores, es de considerable valor, habiéndose convertido entre tanto ella misma en fuente de información original. Ante todo se destaca por su objetividad, puesto que Wisner se atiene sin modificaciones a todos los testimonios y relatos por él reunidos y porque no asume ninguna participación en las vehementes polémicas de su época entre "franquistas" y "antifranquistas". Su obra sobre Francia es hasta hoy una de las fuentes más importantes para la investigación y para la comprensión de la historia temprana del Paraguay independiente<sup>58</sup>.

El cumplimiento del deber militar, la universalidad en su formación cultural y la agudeza de sentidos fueron las características de Wisner von Morgenstern. Su recuerdo ha seguido vivo hasta el presente, como una corporización de la vieja Austria-Hungría. Aún

hoy el recuerdo de sus méritos y de su personalidad sigue representando en el Paraguay a la vieja monarquía del Danubio, ya hace tanto desaparecida.

## N O T A S

- (1) SCHMITT, Peter A., *Paraguay und Europa*, Bibliotheca Ibero-Americana, vol. 4, Berlín, 1963, p. 36.
- (2) Cartas de Teixeira de Macedo a Metternich, 20 de febrero y 4 de julio de 1846; en Archivo de la Casa Real, de la Corte y de Estado (Haus, Hof und Staatsarchiv), Viena (en adelante ACRCE), Cancillería de Estado, Brasil, caja 28, fs. 252 y 254. En esa época no se hallaba cubierto el puesto de embajador brasileño en Viena, cargo que desempeñaba interinamente el ministro-residente del Brasil, caballero Sergio Teixeira de Macedo.
- (3) ACRCE, Cancillería de Estado, Brasil, caja 28, fs. 260-271. Carta de Teixeira de Macedo a Metternich, 26 de noviembre de 1846; cartas de Carlos Antonio López al emperador Fernando I y a Metternich, 3 de julio de 1846.
- (4) Véase, por ejemplo, el informe del embajador austríaco en Brasil, conde von Rechberg, a Metternich, 6 de diciembre de 1845, en ACRCE, Cancillería de Estado, Brasil, caja 28, fs. 112-113.
- (5) Informe del embajador austríaco en Brasil, Hippolyt von Sonnleithner, a Metternich, 13 de noviembre de 1849, en ACRCE, Archivo Político (en adelante A. P.) XXXVI, caja 8, f. 125.
- (6) Carta de Kübeck a Metternich, 17 de febrero de 1847, en ACRCE, A. P. XXXIII, caja 125, fs. 341-342.
- (7) Cuestionario del 22 de febrero de 1847, en ACRCE, A. P. XXXIII, caja 125, f. 1.
- (8) Versión en alemán, ACRCE, A. P. XXXIII, caja 125, f. 2 y 4; versión en latín, *ibidem*, f. 3. El original en latín se encuentra en el Archivo Nacional de Asunción (en adelante A.N.A.), Sección Histórica, vol. 281, N° 3.
- (9) SCHMITT, *op cit.*, p. 39. Véase también RAMOS, R. Antonio, "Reconocimiento de la independencia del Paraguay por Portugal y Austria", ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Cuarto Congreso Internacional de Historia de América, celebrado en Buenos Aires del 5 al 12 de octubre de 1966*, Buenos Aires, tomo VII, 1966, principalmente pp. 483-497.
- (10) ACRCE, A. P. XXXIII, caja 125, fs. 20-22, 59, 60-62 y 64.

- (11) Para ver toda la complejidad de las diferencias austro-argentinas, cfr. los fascículos. A. P. XXXIII, caja 125 y A. P. XXXVI, caja 8, en ACRCE.
- (12) Informe del embajador austriaco en el Brasil, von Sonnleithner, al ministro de Asuntos Exteriores imperial, conde von Buol - Schauenstein, 13 de agosto de 1852, en ACRCE, A. P. XXXVI, caja 8, fs. 46-47.
- (13) Véase SCHMITT, *op. cit.*, pp. 37, 144 y 237.
- (14) ACRCE, Ramo Administrativo (en adelante R. A.), estante 7, caja 10 y caja 47, así como el *Manual de Corte y de Estado de la Monarquía Austro-Húngara*, 1886 y 1905, y la "Ley organizando el servicio diplomático en el exterior", del 12 de agosto de 1903, en el *Diario Oficial*, Asunción, N° 855, 21 de agosto de 1903.
- (15) Carta de Metternich, 22 de julio de 1847, en A.N.A., Sección Histórica, vol. 227, N° 2. Borrador de la misma carta en ACRCE, A. P. XXXIII, caja 125, fs. 7-8.
- (16) Carta de Carlos Antonio López, 24 de diciembre de 1847, A.N.A., vol. 277, N° 2.
- (17) Esto resulta aún más sorprendente, ya que Carlos Antonio López, en su carta del 24 de diciembre de 1847, p. 3, afirmaba que "se haya aumentado también el número de súbditos austriacos en el Paraguay", hecho que P. SCHMITT, *cit.* p. 38 —probablemente con razón— pone en duda.
- (18) Informe del ministro austriaco en el Brasil, von Sonnleithner, al ministro de Asuntos Exteriores imperial y real, conde von Mensdorff-Pouilly, 7 de mayo de 1865, en ACRCE, R. A., estante 34, caja 4. fs. 223-231.
- (19) Carta de Jacob Parravicini al conde Ludolf, 12 de noviembre de 1868 e informe del conde Ludolf al ministro de Asuntos Exteriores, 7 de diciembre de 1868, en ACRCE, R. A., estante 8, caja 21, fs. 1-5.
- (20) Véase la nota del ministro de Relaciones Exteriores paraguayo, Carlos Lóizaga, al ministro de Asuntos Exteriores de Austria-Hungría, 28 de setiembre de 1871; el petitorio de José Bossi, 24 de noviembre de 1871, solicitando el "respetuoso permiso para aceptar y ejercer este puesto", así como el discurso del ministro de Asuntos Exteriores, 5 de diciembre de 1871 y la concesión del "exequatur", del 8 de diciembre de 1871, en ACRCE, R. A., estante 9, caja 12.
- (21) Luego del fallecimiento de José Bossi, en 1891, el consulado general paraguayo en Viena fue ejercido hasta 1898 por los vice-cónsules César Bossi y Agustín Portoris. El puesto de cónsul general paraguayo quedó vacante, hasta que el gobierno del Paraguay designó, el 26 de diciembre de 1905, como nuevo cónsul general al comerciante Leo Hirsch, nacido en Budapest en 1867 y al que se confirió el "exequatur" el 15 de setiembre de 1906. En 1898 el ciudadano alemán Carl A. René se convirtió en cónsul honorario paraguayo en Budapest (a partir de 1906 cónsul general). Desde 1898 el austriaco Richard Rupnik fue cónsul paraguayo en Trieste; en 1899 el húngaro Ferdinand Fery cónsul en Fiume y de 1904 a 1912 el austriaco Georg Wieniger, cónsul honorario paraguayo en Linz. Otros detalles sobre

el abundante material respecto a los consulados paraguayos en Austria-Hungría, en ACRCE, R. A., estante 9, caja 45.

- (22) SCHUSTER, Adolf N., *Paraguay*, Stuttgart, 1929, p. 463 y sig.
- (23) HIRSCH, Leo, *op. cit.*, p. 23.
- (24) *Ibid.*, p. 24 y sig.
- (25) *Ibid.*, p. 40 y sig.
- (26) Informe del embajador austríaco en Brasil, von Sonnleithner, al ministro de Asuntos Exteriores, conde Buol-Schauenstein, 14 de diciembre de 1853, En ACRCE, A. P. XXXVI, caja 8, fs. 55-57.
- (27) Las negociaciones y el texto del tratado en ACRCE, R. A., estante 17, caja 33.
- (28) FISCHER-TREUENFELD, R. von, *Paraguay in Wort und Bild*, Berlin, 1906. p. 81 con notas.
- (29) Véanse tres ensayos de HEY, Friedrich: *Unser Auswanderungswesen und seine Schäden*, Viena y Leipzig, 1912, *idem*, *Die Auswanderung und ihre eminente Bedeutung für unser Wirtschaftsleben*, Viena y Leipzig, 1913 y *Volksvertretung, Kolonisation und Kolonialpolitik der Monarchie nach dem Kriege*, Viena, 1916, así como HIRSCH, Leo, "Oesterreich-Ungarn und Süd-Amerika", *Kolonial-Zeitung*, año 13, N° 7, Viena, 15 de noviembre de 1916.
- (30) Para la emigración de austríacos al Paraguay, véase ante todo HIRSCH, Leo, *Die geistliche und wirtschaftliche Entwicklung der Republik Paraguay*, pp. 32-37; para las cifras de los austríacos inmigrados, su actividad profesional y colocación de capitales en el Paraguay, cfr. FISCHER-TREUENFELD, *op. cit.*, pp. 81, 193, 213 y sig., 243, 246, 251, 256 y 280; también SIEVERS, Wilhelm, *Süd- und Mittelamerika (Allgemeine Länderkunde)*, tomo 3, Leipzig y Viena, 1903, p. 297; SCHUSTER, *op. cit.*, p. 354; KREUTH, Wilhelm, *Das Land der Frauen*, Viena, 1892, p. 15 (ilustración) y 26; *idem*, *Aus den La Plata-Staaten*, Viena-Pest-Leipzig, 1891, p. 74.
- (31) Informes del ministro residente austríaco para Argentina y Uruguay, conde Otto Mayer von Gravenegg, al ministerio de Asuntos Exteriores, Asunción, 18 y 28 de setiembre de 1880, en ACRCE, R. A., estante 8, caja 69.
- (32) Véase *Manual de Corte y Estado de la Monarquía Austro-Húngara*, 1886.
- (33) Informe del ministro residente austríaco para Argentina, Uruguay y Paraguay, conde Emmanuel von Salzberg, al ministerio de Asuntos Exteriores, 5 de setiembre de 1885; nota del ministerio de Asuntos Exteriores al conde von Salzberg, 23 de noviembre de 1885 (borrador) e informe del conde von Salzberg al ministerio de Asuntos Exteriores, 7 de febrero de 1886; petitorio de Güllich, 24 de julio de 1888; informe del navío de S. M. *Albatros*, 1 de abril de 1888 (resumen); carta del ministerio de Asuntos Exteriores al conde von Salzberg, 30 de mayo de 1888 (borrador); informe del conde von Salzberg al ministerio de Asuntos Exteriores, 23 de julio de 1888; respuesta del ministerio a von Salzberg, 22 de setiembre de 1888

(borrador); informe de von Salzberg al ministerio de Asuntos Exteriores, 4 de noviembre de 1888 y respuesta del ministerio de Asuntos Exteriores a von Salzberg, 12 de diciembre de 1888 (borrador); todos en ACRCE, R. A., estante 8, caja 69.

- (34) Informe del conde von Salzberg al ministerio de Asuntos Exteriores, 17 de setiembre de 1887, ACRCE, R. A., estante 8, caja 69.
- (35) Citado en un informe al ministerio de Asuntos Exteriores, sobre Christian Heisecke, de setiembre de 1888, en ACRCE, R. A., estante 8, caja 69.
- (36) Publicado en *El Paraguayo*, 1 de octubre de 1889.
- (37) ACRCE, R. A., estante 24, caja 29.
- (38) Cfr. ACRCE, R. A., estante 30, caja 182; *ibid.*, *ibid.*, estante 57, caja 86 y estante 58, caja 214.
- (39) Cfr. ACRCE, R. A., estante 22, caja 33 y estante 34 (serie adicional), caja 910.
- (40) ACRCE, R. A., estante 26, caja 57.
- (41) ACRCE, R. A., estante 8, caja 69.
- (42) Informe secreto del encargado de negocios austriaco en la Argentina, secretario de embajada Dr. von Proskowetz, al ministro de Asuntos Exteriores, conde Stephan Burián von Rajecz, del 12 de marzo de 1915, en ACRCE, R. A., estante 8, caja 69.
- (43) Véanse los informes y correspondencia correspondiente en ACRCE, R. A., estante 8, caja 69.
- (44) ACRCE, R. A., estante 8, caja 69.
- (45) Mayor información en ACRCE, R. A. estante 9, caja 45.
- (46) ACRCE, R. A., estante 8, caja 69.
- (47) Sólo el calendario de cargos oficiales austriaco de 1927, *Oesterreichische Amts Kalender*, Viena, 1927, p. 36, señala, por primera vez desde 1918, la existencia de un consulado general honorario en Asunción y de un vice-consulado honorario en Encarnación.
- (48) Cfr. ZUBIZARRETA, Carlos, *Cien Vidas Paraguayas*, Buenos Aires, 1961, pp. 114-116 (Nº 49) y CHAVEZ, Julio César, en su prólogo a la 2ª edición de WISNER, Francisco, *El Dictador del Paraguay José Gaspar de Francia*, Buenos Aires, pp. 6-12.
- (49) ZUBIZARRETA, *op. cit.*, p. 116.
- (50) Carta de Wisner von Morgenstern, 3 de julio de 1849, desde El Hormiguero, al conde von Sonnleithner, en Río de Janeiro, en ACRCE, R. A. P. XXXVI, caja 8, f. 83.

- (51) Informe del embajador austriaco en Brasil, von Sonnleithner, al ministro de Asuntos Exteriores, duque von Schwarzenberg, 6 de setiembre de 1849, en ACRCE, A. P. XXXVI, caja 8, fs. 75 v. y 76.
- (52) SCHMITT, *op. cit.*, p. 78.
- (53) SCHNEIDER, Ludwig, *Der Krieg der Triple-Allianz... gegen die Regierung der Republik Paraguay*, Berlín, 3 vol., vol. III, Berlín, 1875, p. 189.
- (54) Sobre las actividades de Wisner von Morgenstern en Paraguay, después de 1871, cfr. MANGELS, H., *Wirtschaftliche, naturgeschichtliche und klimatologische Abhandlungen aus Paraguay*, Munich, 1904, p. 40 y sig.
- (55) CHAVEZ, *op. cit.*, p. 8.
- (56) BERTONI, Guillermo Tell, citado por ZUBIZARRETA, *op. cit.*, p. 114 y sig. Véase también la crítica algo reservada de STEINHAUSER, A., en las *Mittheilungen der k. k. Geographischen Gesellschaft in Wien*, 1875, tomo 18, pp. 330 y sig. En la colección cartográfica de la Biblioteca Nacional de Viena se encuentra un ejemplar de la carta geográfica, que lleva el título: "Carte topographique de la République de Paraguay. Carte originale faite de 1846 à 1858 par des procédés trigonometriques et astronomiques, dédié au Honorable Congrès Legislative de la Nation par le Colonel du Genie, François Wisner de Morgenstern, Membre Correspondent de la Societé Imperial et Royal Geographique d'Autriche et membre honoraire de cette de Berlin, etc., etc."
- (57) Cfr. *Mittheilungen der k. k. Geographischen Gesellschaft in Wien*, 1873, Viena, 1874, vol. 16, pp. 283, 285-287.
- (58) Véase al respecto ALPEROVIC, M, S., "Diktatura Fransii v osvescenii istorikov Juznoj Ameriki", *Latinskaja Amerika*, Moscú, N° 6, 1973, p. 126 y sig.; *idem*, "Die südamerikanische Geschichtsschreibung über die Diktatur Francias", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Colonia-Viena, vol. 10, 1973, pp. 320 y sig.